

bio y virtuoso Prelado debería confiarse á un digno sucesor que resplandeciera en la Iglesia de Michoacan.

Nuestro Smo. Padre Pio IX, con ese profundo conocimiento que tiene de la vida, saber y virtudes de los Prelados y de los sujetos mas dignos de la Iglesia Mexicana, eligió para Arzobispo de Michoacan al jóven Obispo Auxiliar, Sr. Dr. D. José Ignacio Arziga, quien se dignó venir á Purépero para recibir de manos del Illmo. Sr. Dr. D. José Antonio de la Peña, el preciosísimo Pálio que S. S. Pio IX mandó de Roma.

Jamás olvidaremos aquellos dias felices, en que admiramos tanta grandeza, con motivo de estos solemnísimos actos de la Religion Católica. Allí vimos al modesto Arzobispo de Michoacan inclinar su frente, para recibir el signo de Jurisdiccion, ante aquel Santo Anciano, que trémulo y encorvado por el peso de los años, se acercó al centro del Altar, y tomando el Pálio con profundo respeto, y pronunciando las preces con voz conmovedora y devota, lo colocó sobre el cuello del digno sucesor del Illmo. Sr. Munguía. Allí presenciarnos los grandes respetos que los hombres virtuosos é ilustres saben rendir al Soberano Pontífice, en semejantes ceremonias que sirven para dar la mas alta idea de la institucion del Episcopado. Allí, por fin, fuimos testigos oculares de las eminentes cualidades que adornaron al humilde Pastor de Zamora, y las que caracterizan al sábio y prudente Arzobispo de Michoacan.

Así terminó el año de 1869 memorable por mil acontecimientos que acrisolaron la fé, constancia y caridad del primer Obispo de esta Diócesis.

XI.

“¿Cómo puedo dormir, cuando sé que carece de la gracia de Dios alguna de mis ovejas?” Estas sentidas expresiones, que en su tiempo decia el Obispo de Nerito, llevado del celo por la salud de las almas, fueron el tema que adoptamos en 1872, escribiendo los mas notables acontecimientos que tuvieron lugar en la Sta. Visita Pastoral del Illmo. Señor Peña, hecha en favor de las parroquias principales del Sur de esta dilatada Diócesis. Hoy, las recordamos llenos de dolor; porque ya no existe aquel virtuoso Prelado, pero aun vive fresca su memoria y su nombre sin cesar está en nuestros lábios.

Un Obispo católico visitando á sus ovejas en el campo de su Diócesis, deciamos entonces, y ahora repetimos, es como el ángel tutelar que cobija con sus blancas alas al pequeño niño, cuando duerme, y le detiene al borde del profundo abismo, cuando corre por las espinosas sendas de la vida. Esté influjo divino y providencial, fué suficientemente comunicado á esos pueblos venturosos, que agradecidos supieron aprovecharse de la predicacion evangélica, y remediaron sus necesidades espirituales al hacer su tránsito el Buen Pastor que los confirmó en la fé católica.

En efecto, esos pueblos visitados por el Illmo. Señor Peña, esas aldeas de la tierra caliente, son un testimonio público de las eminentes cualidades propias de un apóstol: todos unánimemente pueden levantar muy alto

la voz para transmitir el buen nombre del primer Obispo de Zamora, hasta las generaciones venideras; y confirmar el valor inmenso que en sí tiene el cuidado pastoral, desempeñado dignamente por un verdadero sacerdote que no vaciló en dar su salud y su vida por los fieles que se le habian confiado.

Recorrerémos con rapidéz el camino por donde pasamos acompañando al Anciano Prelado, á fin de que se le consagre un recuerdo y se le respete su memoria. Era el 28 de Noviembre de 1871, cuando el Sr. Cura Lic. D. José Antonio Plancarte con un número considerable de los principales vecinos de Jacoña, salió á recibir al Illmo. Señor Obispo que caminaba hácia la parroquia de Tingüindin. Aquellos respetos del párroco y de los vecinos fueron apreciados debidamente por el Prelado y jamás se borraron de su corazón agradecido.

En el mismo dia llegó á Tarecuato, entonces un curato casi abandonado, no tanto por la falta de recursos, cuanto por el poco esmero y aseo en conservar los antiguos monumentos erigidos por el memorable Padre Jacobo: desde aquella noche, tal vez, cruzaria como luminoso meteoro, por la mente del Señor Peña, la idea triste de que llegaria un dia en que terminara su carrera mortal, en aquel aposento donde el Padre Jacobo entregó su espíritu en manos del Señor.... Solo Dios sabe por qué el Señor Peña tuvo tanto empeño en permanecer en ese lugar.

Llegó el 29 del mismo mes, y á las once de la mañana hacia su entrada S. S. Ilustrísima á la parroquia de Tingüindin: allí dos jóvenes originarios del lugar le dirigieron hermosas y bien acabadas arengas en que se expresaban

elocuentemente las necesidades de aquel vecindario. Contestadas que fueron las pequeñas alocuciones, se dió principio á la Sta. Visita y desde aquel dia resonaron en el templo las alabanzas del Señor y fué continuada la predicacion de la Doctrina Católica.

En esta época, verdaderamente feliz, tuvo lugar aquella rumbosa festividad con que el vecindario de Cotija celebró la consagracion de la magnífica Iglesia dedicada á la Purísima Concepcion. No podemos detenernos aquí repitiendo la descripcion que entonces hicimos con motivo de estos solemnes cultos, con que tanto en la Diócesis, como fuera de ella se llamó la atencion la acendrada piedad de los cotijences; pero sí, bien podemos asegurar á nuestros lectores, que bastará solamente este recuerdo, para arrancar una lágrima de gratitud del pueblo feliz, que en mejores dias oyó resonar la voz de bendicion con que el Illmo. Señor Peña santificó aquel hermoso templo.

Concluida la Visita de Tingüindin se dió principio á la de los Reyes. El recibimiento que los honrados vecinos hicieron á S. S. Illma. fué digno y correspondiente á los buenos sentimientos religiosos de aquel pueblo. Dos leguas antes de llegar á la parroquia salieron á recibir al Prelado casi todos los vecinos del lugar. Las dos músicas militares anunciaron el arribo del Pastor ansiado tanto tiempo. Las calles del tránsito estaban lujosamente adornadas y por la noche la iluminacion fué completa y hubo fuegos artificiales.

El dia 26 de Enero de 1872 se hizo la Visita á la Iglesia. Con satisfaccion vimos la fuente bautismal en que recibió el sagrado bautismo el eminente y sublime escritor, el sábio y muy ilustre Arzobispo de Michoacan

Dr. D. Clemente de Jesus Munguía, cuya memoria vivirá indeleble en el corazon de los amantes de la literatura y en el de todo buen mexicano; pues sus escritos católicos honran en gran manera la causa santa de nuestra Religión.

Desde este dia se comenzó una conquista de buenas ideas, y si al principio se notó frialdad y poco entusiasmo para aprovechar las instrucciones pastorales; en obsequio del buen nombre de este vecindario, podemos asegurar que este pueblo se ha distinguido de los otros en celo y aprovechamiento de las virtudes religiosas.

Tres meses permaneció en esta parroquia el Illmo. Señor Obispo, y en ese tiempo se dieron cuatro tandas de ejercicios, á que asistieron cerca de mil doscientas personas, entre las cuales se pueden contar ochenta y dos presos.

Las consideraciones que tuvieron todas las familias al Illmo. Señor Obispo y á todos los sacerdotes, fueron muy notables; pero principalmente se ostentaron en el dia que concluyó la Santa Visita. Tal vez hasta entónces no habia tenido igual el sentimiento que causó la separacion del Prelado Diocesano.

El dia 27 de Abril se abrió la Visita Pastoral en el curato de Periban, despues de haber dejado confirmadas mas de ocho mil personas que ocurrieron de diversos puntos del Obispado á los Reyes. Las grandes fatigas que se habian tenido en los meses anteriores, causaron las enfermedades de algunos de los sacerdotes y tambien del Ilustre Prelado, que se entregaba al trabajo con indecible constancia. Entónces fué mas el celo de este infatigable

Apóstol: se levantaba las mas ocasiones del confesonario á las once y doce de la noche, habiendo gastado el dia en oír á sus fieles hijos, que le manifestaban sus aflixiones. Todos eran consolados y atendidos, tanto en los negocios espirituales, como en los temporales.

En esta parroquia permaneció dos meses y dias. Se dieron cuatro tandas de ejercicios, á que asistieron mas de mil trescientas personas de los dos sexos, y se confirmaron mas de tres mil.

Los testimonios de respeto y cariño que los vecinos de este pueblo dieron al Prelado, prueban á la faz del mundo católico, que los obispos de la Iglesia Romana son los verdaderos Pastores y los legítimos sucesores de los Apóstoles.

Despues de tantos desvelos y trabajos, despues de dejar establecida la paz de las conciencias y confirmados en la fé de Jesucristo á tantos cristianos, el Prelado hizo su marcha á la parroquia de Tanéttaro. Aquí le esperaban con indecible contento, y llegó felizmente á este lugar que tanto necesitaba la presencia del Diocesano.

En efecto, ya conmovidos los fieles por la palabra evangélica, las confesiones eran copiosísimas y de abundante provecho espiritual. Los deseos ardientes de hacer los ejercicios eran manifiestos. Una gran parte de los vecinos de Apazingan, Parácuaro, Santa Ana y otros curatos de la tierra-caliente, se preparaban á recibir los Sacramentos, y sin duda, nuestra mision allí era la de mas importancia.

Tenía un mes de estar asiduamente trabajando en el sagrado ministerio, cuando repentinamente se separó para atender á otros ne-

gocios muy interesantes de la Santa Iglesia Catedral: grande fué el sentimiento que tuvieron los fieles de Tancítaro al ver interrumpida la Visita Pastoral; pero el bondadoso Prelado les prometió que pronto volvería á terminarla.

XII.

Cumplidas en gran parte y satisfechas las principales exigencias que demandaron en la capital la presencia del Illmo. Señor Obispo, emprendió de nuevo sus trabajos pastorales pendientes en la parroquia de Tancítaro.

Muy grandes fueron los beneficios que la Divina Providencia concedió á este pueblo con la Visita del Pastor. Una verdadera reconciliacion entre aquellas ovejas fué el precioso fruto que se recogió despues de varias tandas de ejercicios espirituales y de una continuada predicacion de la Palabra de Dios.

En esa época memorable: personas envejecidas en el vicio, ensordecidas por la avaricia, entregadas completamente á la fuerza de indomables pasiones, que solo obedecian á los estímulos vergonzosos de un corazon exhausto de sentimientos religiosos y morales, cayeron de rodillas ante aquel Venerable Pontífice, y con los ojos llenos de lágrimas, con el arrepentimiento en el alma y con un convencimiento profundo de las verdades fundamentales de la Religion, recibieron los Santos Sacramentos; desde entónces, centenares de fieles convertidos han permanecido unidos por el sagrado vínculo de la cari-

dad; y á pesar de que en Tancítaro no han faltado malos ejemplos de inmorales perseguidores de la piedad, la mayoría absoluta de esas gentes permanece adherida á la fé católica.

Con verdadero sentimiento de aquellos fieles se separó el Illmo. Prelado para atender á multitud de necesidades, bien grandes por cierto, en que por desgracia se hallaba la parroquia de Tarétan. Aquí permaneció el tiempo indispensable para que la Santa Visita Pastoral fuera, lo que habia sido en los demás pueblos de la Diócesis, un verdadero remedio para establecer la virtud y desterrar el vicio.

En efecto, apenas habian pasado los primeros dias, cuando Tarétan veía á toda luz desaparecer las malas costumbres. Las lágrimas de las familias fueron enjugadas, los matrimonios desunidos quedaron pacíficamente reanudados, la virtud amenazada por la licencia del vicio quedó resguardada, tanto por los respetos del Prelado, como por la recepcion de los sacramentos. En fin, el Illmo. Señor Peña con la prudencia, humildad, rectitud y sábias disposiciones ordenó de tal manera el buen desempeño del sagrado ministerio en la parroquia, y pacificó con la predicacion y buen ejemplo las costumbres de aquellos fieles, que hasta hoy, puede bien decirse, es uno de los pueblos de la Diócesis mas amante del culto católico y mas obediente á los Pastores de la Iglesia de Jesucristo.

Durante esta Visita, se confirmaron mas de 20,000 personas de ambas parroquias; y cerca de 800 hicieron ejercicios espirituales.

Pasaron algunos meses, despues de las anteriores fatigas, para que los ardientes deseos del Prelado quedaran bien satisfechos con la última Visita Pastoral, que en 1874 verificó entrando